"LOS ARCHIVOS DE LA PANDEMIA EN MÉXICO"

NÚMERO DE REGISTRO ANTE DGOAE-UNAM: 2021-12/124-964

REGISTRO DE BITÁCORA

Fecha o periodo de observación	Junio de 2020
Ubicación	Gustavo A. Madero
Situación observada y contexto	Familia sin cubrebocas en transporte público
Tiempo de observación	20 minutos (aproximadamente)
Observador@	Areli Alarcón Sánchez
Nomenclatura/Número de registro	T_CX_AASA_01

Hora o periodo de tiempo	Interpretación (Lo que pienso, siento, conjeturo, me pregunto)	Descripción
2:00 p.m. 2:20 p.m. Tiempo aproximado de observación: 20 minutos.	Vivimos en una sociedad en la que se nos hace difícil confiar en nuestras instituciones. El impacto de esta premisa se refleja en las actitudes, prácticas, acciones, gestos y formas de concebir el mundo. La gente no cree en su gobierno, y no los justifico pero si creo que están en su derecho de desconfiar, pues han sido décadas en que las promesas de la "democracia" no han llegado a todos los rincones de nuestro México. La población, o una parte de ella, no confía en las versiones oficiales de la pandemia, tal vez también porque no les ha tocado vivir una experiencia cercana, quizá tampoco tienen acceso a información objetiva porque la desigualdad económica, social y cultural es el pan de cada día. No juzgo a quienes "no creen", simplemente pienso que sus creencias son un reflejo de sus circunstancias materiales de vida. También creo que el mayor reto del Estado mexicano no es frenar la pandemia contra el SARS-COVID-2, sino la gran desigualdad en la que viven sus habitantes. Reparando este daño, la historia sería distinta.	Desde que se inició el confinamiento por la pandemia del COVID-19 no había salido a ningún lugar, salvo al mercado, supermercado y tienda. No había visto a mi familia desde hacía varios meses, mis padres estaban de visita en casa de mi hermano (que vive en Ecatepec de Morelos). En ese entonces yo vivía en San Juan de Aragón en la Alacaldía Gustavo A. Madero a unos 45 minutos de la casa de mi hermano. Mis padres se regresarían a su casa en Playa del Carmen, Quintana Roo; así que necesitaba irme a despedir de ellos pues tardaría en volverlos a ver. Decidí ir a casa de mi hermano. Al abordar la combi que me dejaba cerca de su domicilio, y pensando que todas las personas usaban cubrebocas, me asombré al observar que una familia en la combi no traían ningún tipo de protección y venían comiendo frituras. Lo que más llamó mi atención fue la actitud de estas personas al mirar despectivamente a los demás pasajeros que portábamos cubrebocas. La familia mencionada se miraba entre ella haciendo gestos de burla hacia los demás. Me dio la impresión que no creían en el virus y que les parecía ridículo el uso de cubrebocas.